

*Extravíos. Viaje y relato en dos narraciones de
Antonio Di Benedetto*

Marcos Seifert
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

This article discusses the relationships between the topics of travels and displacements, the thoughts of writing and fictional production mechanisms in two stories by Antonio Di Benedetto: "Tríptico zoo-botánico con rasgos de improbable erudición" (*Absurdos* 1978) and "En busca de la mirada perdida" (*Cuentos del exilio* 1983). Although these texts do not fit strictly to the matrix of travel narrative, they dialogue with various models of displacements that refer to mismatches or misalignments of the subject in its relation to writing and to literary tradition. The transfers that the texts narrate not only problematize the scriptural activity, but also engage in a questioning of the imaginary and the desires that come together in these movements.

Keywords: Antonio Di Benedetto; travel; narrative; imaginaries; tradition.

Este artículo aborda las relaciones establecidas entre los motivos del viaje y el desplazamiento junto con las reflexiones sobre la escritura y los mecanismos de producción ficcional en dos cuentos de Antonio Di Benedetto: "Tríptico zoo-botánico con rasgos de improbable erudición" (*Absurdos*, 1978) y "En busca de la mirada perdida" (*Cuentos del exilio*, 1983). Si bien los textos no se acomodan estrictamente a la matriz del relato de viaje, dialogan con distintos modelos de desplazamientos y desvíos que remiten a desfases del sujeto en su relación con la escritura y la tradición literaria. Los traslados que narran los textos problematizan la actividad escrituraria, y entablan una interrogación sobre los imaginarios y los deseos que se conjugan en estos movimientos.

Palabras-clave: Antonio Di Benedetto; viaje; relato; imaginarios; tradición.

La afirmación de Michel De Certeau (2000, p. 128) de que “todo relato es un relato de viaje” junto a las argumentaciones de Georges Van Den Abeele que advierten la ligazón existente entre la idea del viaje y la autorreflexión literaria son sólo algunos de los varios abordajes que hacen hincapié en el vínculo entre el motivo del viaje y la estructura narrativa¹ (Van Den Abbeele, 1992). Un relato puede narrar un desplazamiento, pero en sí mismo, a la vez, verifica un recorrido desde su inicio hasta su fin. Esta articulación entre modos de la narración de viaje y cierta reflexión de la producción ficcional emerge a la hora de analizar diversos relatos de Antonio Di Benedetto. Si bien no debe soslayarse que el relato de viaje ha constituido a lo largo de la historia una diversidad de formaciones discursivas (la peregrinación, la exploración, el viaje turístico, el letrado, etc.) que dificulta su circunscripción a una serie de convenciones, los relatos abordados en este trabajo no se acomodan estrictamente a esta forma, sino más bien incorporan itinerarios, traslados y proyecciones espaciales que convergen, con cierta obstinación, en reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones del discurso ficcional (Adams, 1983). Este trabajo abordará esta insistencia, particularmente, en dos narraciones del autor: “Tríptico zoo-botánico con rasgos de improbable erudición” y “En busca de la mirada perdida”.

Imaginarios de viajes, viajes imaginarios. “Tríptico zoo-botánico con rasgos de improbable erudición”

La relación conflictiva que plantean ciertos textos de Di Benedetto con la tradición literaria ya fue destacada por Julio Premat a la hora de enunciar las implicancias del cuento “Aballay” (Premat, 2009). Si abordamos las relaciones entre viaje y relato no podemos soslayar la cuestión de los desplazamientos, desvíos o reescrituras que realizan los textos del autor mendocino respecto de la herencia: el diálogo implícito o explícito con ciertos modelos de viaje que constituyen una parte importante de la tradición literaria argentina. Por ejemplo, en “Tríptico zoo-botánico con rasgos de improbable erudición”, que integra el libro de cuentos *Absurdos*, publicado en 1978, advertimos ya desde el título una postura al respecto. El texto como su nombre lo indica está dividido en tres secciones y, como señala la crítica Jimena Néspolo, “conjuga elementos tomados de la zoología, la botánica y la historia universal” (2004, p. 282). La “erudición”, ese conocimiento profundo ya sea de carácter histórico o literario, aparece junto a un atributo de incertidumbre, de improbabilidad. Al proponerse una forma de saber “improbable”, es decir, su imposibilidad de ser comprobado mediante su cotejo con la realidad, se pone en primer plano el componente imaginario que lo constituye. Hay un saber acumulado sobre el pasado (representaciones, tópicos, imágenes) pero es lo imaginario, lo ficcional, lo que le da forma.

La primera de las secciones, “Vizcachas”, cuenta la historia del irlandés Ryan O’Hara quien llega a Buenos Aires rodeado por la leyenda que lo vincula a los pieles rojas y Búfalo Bill. Convertido en estanciero se dedica a la conquista de tierras y la persecución de indios con “saña exterminadora” (Di Benedetto,

¹ Me refiero, por ejemplo, a los trabajos de: Aira, 2001; Augé, 2003 y Todorov, 1993.

2009, p. 341). Este aventurero que encarna leyendas que viajan de continente en continente, finalmente, muere en manos de sus subordinados. El narrador del relato es un descendiente de O'Hara que, en lugar de estaquear hombres como su antepasado, estaquea vizcachas. Si bien la relación con la herencia como pasado violento, frente al cual es problemático posicionarse, es el eje del relato a partir de la relación entre el narrador y su antepasado. En el inicio de la sección "Vizcachas" aparece una conexión con el pasado en el que se resalta cierta impronta de incertidumbre. En la narración de las vicisitudes del viaje de Ryan O'Hara hay varias marcas que funcionan en este sentido: "quizás", "acaso", "resulta posible", "vaya a saberse" (*ivi*, p. 340). Los hechos, entonces, son presentados desde una posición de inseguridad; no hay una certeza plena en torno a lo sucedido.

Más allá de este tratamiento de lo narrado, en la mención del camino que emprendió O'Hara hay una alusión a un célebre viaje argentino del siglo XIX, el de Sarmiento a los Estados Unidos: "Quizá su barco que remontaba fatigosamente la ruta hacia el atlántico norte pudo rozar el trayecto inverso del que traía de regreso a Sarmiento" (*ibidem*). No es gratuita la alusión sarmientina: en el relato de Di Benedetto, el extranjero que entra en contacto con la cultura de Norteamérica cuando llega al Sur se dedica al exterminio de los indios. Hay una relación que las representaciones que remiten al Norte y a la matanza de indígenas: "de un continente al otro, vinieron a revelársele el Far West y los indios" (*ivi*, p. 341). El viaje, que para el autor del *Facundo* significa el encuentro en Estados Unidos del modelo "civilizador" para el país, en el caso de O'Hara se explicita como el desplazamiento que proporcionó las "formas ficcionales" a través de las cuales ejerció la aniquilación de los indios. Es de notar, además, que, a fin de cuentas, se advierte un cruce entre dos modelos de viaje, sin duda, disímiles: un viaje de un aventurero, que termina convirtiéndose en un viaje de conquista, y un viaje de un enviado por el gobierno chileno para investigar sobre las características de la educación elemental². En esa breve puesta en relación, entre los dos trayectos en sentido inverso que se "rozan", se hace referencia al traslado de representaciones ideológicas y modelos, al derrotero de las metáforas y las imágenes y su radicación en otras tierras, y en definitiva, a su vínculo con la violencia. Otra semejanza que cabe agregar entre el viaje de O'Hara y el de Sarmiento, conectada, a su vez, con la cuestión de los esquemas representacionales, es el papel relevante que ocupa, en los movimientos de ambos, la lectura. Así como los viajes de Sarmiento se caracterizan por una mirada atravesada por "un prisma de libros y lecturas" (Monteleone, 1998, p. 16), las imágenes que traslada O'Hara, de un continente a otro, son producto de lecturas y leyendas.

La segunda sección, "Sargazos", propone el punto de vista de una figura animal en movimiento constante que se lanza a la inmensidad del océano. En su desplazamiento incesante remite a conceptos y a reflexiones de filósofos que la han considerado como objeto de meditación, como generadora de preguntas: "Cavilará Aristóteles ¿dónde anidaron? Nunca sabrá cuanto de lejos" (Di Benedetto, 2009, p. 344). Al igual que en "Vizcachas", encontramos en este relato una idea de la relación con la tradición, pero esta vez enunciada en relación con los movimientos de las aves: "Quizás reconocen, en las sombras

² Para más información respecto del viaje de Sarmiento a Estados Unidos, ver Viñas, 1998, p. 11-29.

que proyectan, las formas de otros pájaros que ahí fueron felices. Memoria. Memoria que no les pertenece. Hilachas de la herencia" (*ibidem*). Nuevamente, un vínculo problemático y fragmentario con la tradición. La relación dificultosa estriba en la indecisión entre la herencia como lo ajeno o lo propio, lo conocido o lo desconocido.

Esta descripción de una migración incesante sufre en un momento una interrupción del artificio que la provoca. El narrador, de pronto, revela el mecanismo de producción ficcional mediante el cual se ha fraguado el punto de vista zoomórfico: "Yo que, inmerso entre mis libros aquí en una ciudad de América Latina, he pasado este rato especulando sin sujetarme al orden de las fechas ni a las precisiones de la geografía" (*ivi*, p. 345). El relato pone en evidencia, así, el desplazamiento imaginario que lo genera. De esa manera, el traslado en "Sargazos" se produce en dos planos: por un lado, el ciclo migratorio incesante de la anguila que figura el narrador, por otro, el movimiento ficcional que queda exhibido: el pasaje de anguila a narrador/escritor y viceversa. Es el desplazamiento imaginario el que origina la figura del tránsito continuo.

Los desplazamientos de la imaginación y la lectura son elementos significativos, también, en la última sección del tríptico "Conejos". En este caso, la idea de un desvío imaginario del pasado asume la forma de lo que en el texto se llama "recuerdos del futuro". Estos asaltan a Florence Taylor, solterona británica, que desde la Buenos Aires del siglo XIX *imagina/rememora* una Patagonia poblada de conejos. Los "conejos blancos" que pueblan este territorio hacen pensar en la expansión o la invasión de nuevas tierras por parte del "hombre blanco". En las proyecciones de Florence, a la vez que se reescribe de manera desviada el imaginario de poblamiento del "desierto", se enfoca el territorio de la Patagonia, el cual ha sido "una zona maleable para el imaginario europeo primero y criollo después" (Livon Grosman, 2003, p.9). Si en los textos anteriores lo incierto teñía la relación con el pasado, en esta última narración del tríptico, lo improbable también concierne a las lecturas: Florence realiza "lecturas imposibles". Lo imaginario alcanza distintos aspectos en este relato: los recuerdos, los proyectos, las lecturas. Se hace hincapié en que los traslados entre la Capital y la Patagonia no son sólo de productos, sino también de relatos.

Una de las lecturas "improbables" de la solterona remite explícitamente a uno de los más célebres de los viajeros que recorrieron la Patagonia durante el siglo XIX: Charles Darwin. Florence lee a "Charles Darwin I" y de forma "improbable" a "Charles Darwin IV". La solterona cita y construye a partir de cavilaciones y "recuerdos futuros" un relato que encadena en una sucesión de causas naturales, que involucra a distintas especies y transformaciones del paisaje, el hábito de la solterona de tener un gato con la existencia de "jugosas chuletas de cordero" (Di Benedetto, 2009, p.349). En la explicación que remite a la relación entre distintas especies, a pesar de la impronta imaginaria, resuena el tono del naturalista atento al registro de los cambios en el entorno: "Abonan orgánica y naturalmente el suelo y consumen pastos que extraen de la tierra la sal que la envenena" (*ivi*, p. 348). La mención a Darwin es significativa también en el sentido de que en su escritura, se tensionan, si bien de otra manera, dos modos en fricción en el relato de Di Benedetto: la efusión estética y la mirada naturalista. En el texto se reescribe y desvía la combinación de la escritura darwiniana (que resulta hallable también en otros viajeros ingleses de la época)

del “discurso racionalista con diversas inflexiones del discurso romántico” (Prieto, 2003, p. 16) en una proyección estética del paisaje patagónico articulada con observaciones naturalistas de carácter imaginario. Florence, si bien no viaja a la Patagonia, construye un paisaje interior de ella.

En los textos que integran el Tríptico se hace evidente, como señala Néspolo, el desarraigo como característica en común a los desplazamientos que se presentan (2004, p. 285). Es necesario agregar, sin embargo, que además de este rasgo, un eje que atraviesa estas narraciones es la proyección imaginaria que efectúan los personajes sobre los espacios. Un movimiento constante de relatos, imaginarios y lecturas se hace explícito a la hora de pensar el viaje o desplazamiento de los sujetos. Tales imaginarios puestos en acción ejercen su influjo sobre las identidades de los que viajan o sueñan hacerlo. Los viajes en el Tríptico son también interiores; el deambular y las búsquedas tienen consecuencias identitarias, traslados que provocan la transformación de los sujetos³.

Desplazamientos en torno al futuro y la muerte: “En busca de la mirada perdida”

El relato “En busca de la mirada perdida”, incluido en el libro *Cuentos del exilio* (1983), sitúa los hechos en un hipotético futuro en una ciudad aérea llamada Gamine y está narrado desde la posición de un sujeto que se afirma, desde el principio del texto, como alguien fuera de tiempo y lugar. La incomodidad del narrador respecto a su relación con las características del momento que vive se expresa a través de gestos cotidianos. Por ejemplo, a través de la acción de ir a saludar a la mujer del escritor muerto (una muerte que genera un vacío que el narrador debe ocupar, una muerte que abre el relato), lo cual es visto como “una de las pasadas costumbres que no perduraba en nuestra cultura” (Di Benedetto, 2009, p. 510).

La conciencia del desfase entre los imaginarios, costumbres o gestos y las épocas es tratada también en las reflexiones sobre las diferencias entre el futuro y las especulaciones de las obras de ficción que aventuraron su representación. El narrador señala que sobre el futuro todo ya ha sido “inventado y desmentido”. El recuerdo de los límites del imaginario de la literatura de anticipación recae sobre su propia labor literaria. Como en la novela *El silenciero* (1964), el relato pone en escena las dificultades de la escritura dando lugar a inflexiones de autorreferencialidad. Al narrador desfasado de su tiempo y de su oficio: “Yo era un ex escritor” (*ivi*, p.511) se le encarga una novela que describiera el universo del año 2900. Tarea que finalmente no cumple ya que no puede liberarse de la consideración de los errores de las anteriores ficciones de anticipación respecto al tiempo en que vive: “Nuestra civilización – se equivocaron los anticipadores pesimistas – no ha sido pisoteada por monstruos” (*ivi*, p.514). La no correspondencia con la realidad atañe a la imaginación literaria.

³ Todorov advierte que uno de los primeros modelos de viaje en este sentido está en el relato medieval *La búsqueda del Santo Grial* en la cual se narra la aventura de los caballeros que salen a buscar el Grial, y durante el trayecto se dan cuenta “que la búsqueda en la que se han comprometido es de naturaleza espiritual” (Todorov, 1993, p. 93)

Luego de experimentar esta imposibilidad sobreviene en el texto algo que pone en escena un núcleo fundamental en la ficción dibenedettiana: la relación con la muerte. El hijo del narrador enferma y se asegura su muerte futura en sólo unos pocos meses. Este hecho precipita una decisión: la de emigrar, abandonar Gamine. Hecho que complejiza aún más la densa trama temporal que pone en juego el relato. Néspolo advierte la complejidad de los desplazamientos temporales y espaciales que se presentan:

El movimiento temporal en primer lugar sitúa la trama en un tiempo futuro. Desde allí se insta al sujeto narrador a que dibuje otro futuro probable, pero imposibilitado de realizar ese ejercicio se vuelve hacia la vida de las Comarcas, lo que implica volverse doblemente hacia el pasado, porque ese pasado no sólo es el ayer del sujeto actante sino también el ayer nuestro, el ayer de los lectores del texto (2004, p. 334).

Esta emigración es significativa en muchos aspectos. En primer lugar, es relevante en conexión al libro que integra este cuento. Sin caer en consideraciones simplistas de la relación entre biografía y obra no podemos obviar que el exilio del narrador y su familia hacia una "Comarca subdesarrollada" tiene lugar en un texto que Di Benedetto escribe durante los años de su exilio en Madrid. Si bien no proponemos hallar una referencialidad directa en el aspecto argumental de estos textos, si releemos la "Ilustración para el lector" (fecha el 30 de abril de 1983), colocada al comienzo de *Cuentos del exilio*, nos encontramos con la idea de que si algo dejan trascender algunos textos en relación con la situación de exilio es "que no pueden haber sido escritos sino por un exiliado" (2009, p. 504). Hay algo, entonces, en la posibilidad misma de producción de estos cuentos que está íntimamente conectada a la condición de un sujeto escritor exiliado. Lejos estamos de zanjar la cuestión de las relaciones entre la experiencia del exilio y la producción literaria. De todas maneras, es preciso tener en cuenta la posibilidad de esta condición como elemento gravitante, de alguna manera, en ciertos aspectos que acentúan los textos.

En segundo lugar, esta emigración efectúa un claro desvío genérico respecto a las expectativas de un relato de ciencia ficción. No tenemos un viaje espacial, ni un viaje al futuro, sino una emigración hacia un pasado no sólo respecto al presente del texto, sino también respecto al de la lectura. El desplazamiento en este texto es una huida a todo lo que constituye ese universo futuro.

Los motivos del viaje están explícitos en el texto: el escritor y su familia abandonan Gamine porque las reglas de esta ciudad aérea no le permiten estar junto a su hijo los últimos días de su vida como tampoco disponer de su cuerpo una vez muerto. Estas razones retoman las reflexiones sobre los gestos y costumbres en torno a la muerte que abren el relato. La emigración es una huida a las inquebrantables normas de Gamine y una recuperación de otro tipo de relación con la muerte. La búsqueda de una "mirada perdida" sobre la muerte. En el viaje del narrador queda expresada una intención de rehumanización de la experiencia de la muerte. Luego que el chico muere el narrador afirma: "Ha muerto ¡pero lo tenemos!, su cuerpo no será volatilizado como el de mi amigo Albatros" (*ivi*, p. 513). Dos imposibilidades, dos dificultades sobrevienen y desembocan, entonces, en el exilio del narrador: la de la escritura y la de la relación con la muerte. La articulación entre estos dos

aspectos queda establecida desde el inicio del relato a partir de la muerte de Albatros, un escritor que fue amigo del narrador.

El nombre del escritor muerto nos remite al célebre poema de Baudelaire "El Albatros":

El Poeta es igual al príncipe de las nubes
que vence a la tempestad y se ríe del arquero
desterrado en la tierra en medio de abucheos
sus alas de gigante le impiden caminar (Baudelaire, 1998, p. 28).

En el poema, que propone el vínculo entre la imagen del albatros y la del poeta o escritor, se alude a una posición de superioridad y fortaleza en un plano ("príncipe de las nubes") y a una situación de exilio o exclusión en el otro ("desterrado en la tierra en medio de abucheos"). El nombre del escritor fallecido remite, entonces, al aislamiento, el sentimiento de desplazamiento y el conflicto en la relación del escritor con la sociedad.

En *Gamine* los cuerpos de los que mueren son volatilizados sin intervención de la familia. El narrador, al comienzo del relato, expone su visión sobre el tratamiento del cuerpo del muerto que rige en *Gamine*: "Sin cementerios, sin la conservación de los cuerpos, ni de sus cenizas, si el fantasma es el espíritu de un cuerpo privado de reposo, estamos elaborando más fantasmas que seres vivientes" (Di Benedetto, 2009, p. 510).

La figura del fantasma que introduce el narrador no se trata de una presencia residual ni de la ausencia de una cosa, sino de una persistencia irreductible. El espectro sin descanso persiste para señalar aquello que permanece sin resolver, para hacer emerger aquello que se borró u olvidó: en este caso, la muerte misma. Hay una negación de la muerte y su significado para los otros en la volatilización del cuerpo del que muere. Entonces, el narrador en la búsqueda de recuperación del sentido de la muerte, que se vuelve explícita, como ya dijimos, frente al fallecimiento del hijo, piensa en las antiguas costumbres y creencias que daban otro lugar a la muerte y se exilia doblemente hacia el pasado. Recuperar la muerte y desterrarse para abandonar los conflictos y restaurar el sentido de las cosas parecen ser los aspectos, desde este punto de vista, que permiten entender la alusión final del narrador: su entrega tranquila y satisfecha a la muerte.

Maurice Blanchot en "La literatura y el derecho a la muerte" (1991) explica cómo, en una primera instancia, la muerte funciona en tanto condición de sentido del lenguaje, ya que este último muestra, cuando remite a cualquier referente, que lo referido puede ser separado de sí, "sustraído de su presencia y su existencia" (1991, p. 45). En este momento inicial, que Blanchot designa como el del "lenguaje común", la no existencia de lo referido pasa a la palabra que restituye en el plano de la idea "toda la certidumbre que tenía en el plano de la existencia" (*ivi*, p. 48). Pero existe otra instancia, la del lenguaje literario, que a diferencia del común, afirma Blanchot, está hecho de inquietud, de contradicciones. Este lenguaje constituye la búsqueda de ese momento que la precede, la persecución de eso que muere para dar vida a la palabra (pensemos cómo esta idea de búsqueda de lo precedente surca el relato de Di Benedetto). Tal exploración se sostiene, agrega Blanchot, en la materialidad del lenguaje, "en el hecho de que las palabras también son cosas" (*ivi*, p.51). Si tenemos en cuenta como el texto coloca en un plano de relevancia el motivo del

desplazamiento como búsqueda notamos que esta se realiza también a través de un uso particular del lenguaje que genera un extrañamiento nuevamente respecto a la ambientación futurista del relato. El uso de palabras ajenas al presente (“aljibe, “brocal”), vinculadas más bien a un uso en el pasado, están puestas en funcionamiento en un futuro imaginado (Néspolo, 2004). Es significativo que estas palabras aparezcan cuando el narrador, ya abandonado Gamine, se pone a reflexionar sobre la muerte de su hijo y vislumbra la propia. El texto, entonces, pone en escena una búsqueda, que, si bien queda aludida en el título, no es la proustiana del “tiempo perdido”. No se trata de la rememoración pormenorizada del pasado, sino de la recuperación de aquello que en Gamine se perdió. La existencia exiliada del narrador, por consiguiente, no es tanto la que lleva cuando abandona Gamine, sino la que tenía en la ciudad aérea.

Viajes y relatos

Con la condición de desarraigo puesta en primer plano en la mayoría de los casos, los desplazamientos espaciales dan pie en estos relatos de Di Benedetto a la problematización de cuestiones que atañen a la narración misma (la relación con la tradición, las búsquedas y construcciones de sentido, la identidad). El viaje y sus variantes constituyen modos en los cuales los distintos relatos vehiculizan una representación de los desajustes y conflictos entre los sujetos, la escritura y la tradición literaria. Viajar, desplazarse, narrar y escribir se proponen, entonces, como acciones estrechamente relacionadas. Ya sea como emigración, errancia o viaje imaginario, los desplazamientos dan cuenta, en los relatos abordados, de las representaciones y saberes que se ponen en juego en la configuración de las miradas y los deseos de los sujetos.

Bibliografía

- ADAMS, Percy. *Travel literature and the evolution of the novel*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1983.
- AIRA, César. “El viaje y su relato”, *El País*, 21 de julio, 2001.
- AUGÉ, Marc. “Turismo y viaje, paisaje y escritura” en *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*, Barcelona, Edicomunicación, 1998.
- BLANCHOT, Maurice. “La literatura y el derecho a la muerte”, en *De Kafka a Kafka*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano v. 1 Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- DI BENEDETTO, Antonio. *Cuentos completos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.
- LIVON GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2003.
- MONTELEONE, Jorge. *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires, El Ateneo, 1998.
- NÉSPOLO, Jimena. *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004

- NICOLIA COLOMBI, Beatriz. "El viaje y su relato", *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, 2006, 043, pp. 11-35.
- PREMAT, Julio. "Lo breve, lo extraño, lo ajeno", en: Di Benedetto, Antonio. *Cuentos completos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.
- PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- TODOROV, Tzvetan. "El viaje y su relato" en *Las morales de la historia*. Barcelona, Paidós, 1993.
- VAN DEN ABBEELE, Georges. *Travel as metaphor. From Montaigne to Rousseau*, Minneapolis: University of Minnesota, 1992
- VIÑAS, David. *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a US*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

Marcos Seifert

Es Licenciado y Profesor en Letras de la Universidad de Buenos Aires e integra el proyecto de investigación UBACyT "Formas del terror en la literatura argentina". Realiza, también, desde el 2010, una investigación sobre los viajes y desplazamientos en los textos de Antonio Di Benedetto como adscripto de la cátedra de Literatura argentina del siglo XX de la UBA.

Contacto: marcseifert19@gmail.com